

LA SEGURIDAD Y LOS BALKANES OCCIDENTALES: ¿CONCEPTOS AUTOEXCLUYENTES?

Biljana Prlja

*Megatrend univerzitet
Departamento de Estudios Norteamericanos*

Los Balcanes nunca fueron un proyecto político sino mas bien “una ilusión geográfica”. Es posible conseguir la estabilización duradera de la región? Por primera vez en la historia de los Balcanes, existe un punto de encuentro entre todos sus líderes políticos: el deseo de integrarse a la UE. La presencia de unas tendencias desintegradoras que aspiran a llevar hasta el final el proceso de creación de unos Estados Nación lo mas homogéneos posibles, nunca ha desaparecido. Si se toman en consideración los desafíos actuales a la seguridad de la región, relacionados, sobre todo, con unas cuestiones territoriales abiertas (Kosovo, Serbia y Montenegro, quizás incluso Bosnia y Herzegovina); la debilidad de sus Estados y la presencia del crimen organizado, la UE debería demostrar que ha aprendido a aprovecharse de la fuerza de su atractivo. Será capaz de hacerlo?

Palabras clave: Balcanes, Unión Europea, seguridad, estabilización, amenaza.

The Balkans never were a political project, but much more a “geographic illusion”. Is it possible to achieve a long-lasting stabilization of the region? For the first time in Balkan history, a point of agreement has emerged between its political leaders: the wish to adhere to the EU. The presence of tendencies of disintegration, which aspire to lead until the end the process of creation of homogeneous Nation States never disappeared. If actual threats to the security in the region are taken into account, related, mostly, to the existence of some open territorial questions (Kosovo, Serbia and Montenegro, maybe even Bosnia-Herzegovina); the weakness of the States of the region and the presence of organized crime, the EU should be able to demonstrate that she did learn how to take advantage of the power of its appeal. Did she?

Keywords: Balkans, European Union, security, stabilization, threat.

Uno de los tópicos más difundidos que persigue a la región de los Balcanes se basa en la percepción de que los pueblos balcánicos tendrían alguna programación genética que les indujera a matarse cada tantos años. Dentro del espectro de los pueblos balcánicos, la década de los noventa colocó a los serbios en el papel de los más fanáticos. Con tal panorama de fondo, la hi-

pótesis de que la estabilidad y la seguridad pudieran instalarse de forma duradera en la región parece insostenible. Sin embargo, la presente investigación, a través de la identificación de los factores estructurales que desde siempre han estado presentes en la región y que siguen impidiendo o dificultando su desarrollo pacífico y equilibrado, pretende demostrar que la segu-

ridad y los Balcanes Occidentales no son conceptos autoexcluyentes. El modo en que se intentará hacerlo incluye tres etapas: en la primera, se hará un breve recorrido por el desarrollo histórico de la región de los Balcanes, para resaltar los orígenes de los tópicos que la persiguen; en la segunda, se esbozarán los principales desafíos con los que se enfrenta hoy en día la seguridad en la región de los Balcanes Occidentales para, en una última parte, proponer algunas pautas que podrían desvincular por mucho tiempo, sino para siempre, los Balcanes Occidentales de la inseguridad.

EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LOS BALCANES OCCIDENTALES

Quizá sería importante empezar por definir lo que se sobreentiende por "Balcanes Occidentales". Es un concepto acuñado por el Consejo Europeo a raíz de la desintegración de la antigua Yugoslavia. Engloba a todos los países de la antigua Yugoslavia menos Eslovenia más Albania. Es decir: Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia-Montenegro, Macedonia y Albania. El término "los Balcanes"¹ tiene su origen en la palabra turca "Balkan" que significa "cordillera" o "tierra montañosa". Hoy en día la cordillera más importante de la región lleva este nombre.

A finales del siglo XX, la península balcánica vuelve a ser un tema de gran interés para Europa y para el resto del mundo. Las causas de los complejos y peligrosos problemas balcánicos se derivan de una larga y conflictiva historia regional. Haris Silajdzic, que fue Ministro de Relaciones Internacionales de Bosnia-Herzegovina solía decir que "en los Balcanes tenemos más historia de la que podemos dominar"².

La península balcánica representa el puente más directo entre Europa y Asia, entre Occidente y Oriente. Su paisaje montañoso no ha permitido la formación de grandes unidades políticas. Los Balcanes representan el 5% del territorio europeo y

el 8% de su población³. Según la superficie geográfica, esta península sería más grande que la de los Apeninos, pero más pequeña que la ibérica. La misma geografía determinó el fraccionamiento y la dispersión del poder político. Por esta razón los pueblos balcánicos experimentaron unos fenómenos de asentamiento cerrados sobre sí mismos⁴.

De su ubicación geográfica, entre Occidente y Oriente, se deriva no solamente su particularidad histórica sino también el alto grado de inestabilidad política y su modelo de desarrollo socioeconómico. Santo Sava (Sveti Sava, 1174-1235) hijo menor de Stefan Nemanja (1114-1200), fundador de la dinastía serbia de los Nemanjic afirmó, ya en el siglo XII "Oriente pensaba que éramos Occidente y Occidente que éramos Oriente...pero nosotros estábamos predestinados a ser el Oriente de Occidente y el Occidente de Oriente".

Ubicados entre los centros de poder, entre la cultura de la Europa occidental y las tradiciones políticas y sociales del Oriente, los Balcanes se convierten en campo de expansión y batalla de los intereses extranjeros. Esto convierte a la región en un lugar de tensiones continuas, donde las potencias occidentales y orientales trazan sus esferas de hegemonía e influyen decisivamente en el desarrollo político, histórico, económico y cultural de los pueblos balcánicos⁵.

El espacio balcánico fue el escenario de la primera gran división del Imperio Romano y de la división del cristianismo entre católicos y ortodoxos, hecho que polariza aún más a los pueblos de esta península. A esta doble confesionalidad religiosa se añadirá el Islam, como consecuencia directa de la llegada del Imperio otomano y de su ocupación de los Balcanes.

La división del Imperio Romano se produce en el año 395, cuando el emperador Teodosio divide su imperio entre sus dos hijos: la parte oriental y la occidental. El Imperio Romano Occidental fue invadido

por los Bárbaros en menos de un siglo, en 476. El Imperio Romano Oriental, luego llamado Bizantino, sobrevivió casi un milenio, para ser definitivamente destruido por los otomanes en 1453. La línea divisoria entre los dos imperios iba desde Sirmium (Sremski Karlovci, en la Voïvodina actual), en el Danubio, hasta Kotor en el adriático montenegrino; es decir, el terriotiro posteriormente poblado por los pueblos de Yugoslavia. Este hecho repercutió directamente en las divisiones religiosas. Los eslovenos y croatas que se establecieron a la izquierda de la subrayada línea divisoria cayeron bajo la influencia de Occidente, y después del Gran Cisma de 1054, se convirtieron en católicos. Por otro lado, el destino histórico de los serbios, montenegrinos y macedonios los llevó bajo la influencia del Imperio Bizantino y se convirtieron en ortodoxos.

La siguiente gran división está marcada por la línea divisoria entre el Imperio otomano y el Imperio austro-húngaro que también pasaba por los Balcanes. La parte occidental del antiguo Imperio Romano (Eslovenia y Croacia) recae en el Imperio austro-húngaro mientras que la parte oriental (todos los demás) se queda en el Imperio otomano. Todos, excepto Montenegro, que fue el único que logró mantenerse siempre más o menos autónomo. El país era muy pequeño y pobre, pero con una mítica y grande tradición militar. La islamización y el ascenso en la jerarquía del Imperio otomano convirtieron a los albaneses y a una parte de la población de Bosnia en el instrumento de dominación de Estambul sobre la población cristiana que vivía en los Balcanes⁶. Las autoridades otomanas fomentaron este proceso a través de su política fiscal, con lo cual, a lo largo del siglo XVI, la mayoría de los albaneses y una parte de la población de Bosnia se había convertido al islam⁷. La división entre los dos imperios, otomano y austro-húngaro, duró casi cinco siglos. Es importante subrayar que la parte que estuvo bajo el Imperio Otomano, a diferencia de lo suce-

dido en Occidente en la época del Renacimiento, no logró pasar por una transición hacia la sociedad moderna.

El doloroso proceso de liberación y emancipación nacional de los pueblos balcánicos comenzó con diversos movimientos secesionistas, bajo la influencia de las revoluciones europeas de finales del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX. La relación balcánico-europea se convirtió en un proceso de evaluación por parte de Europa occidental de los elementos pro-occidentales y pro-orientales para definir las zonas de su influencia. A finales del siglo XIX, se había borrado del mapa geopolítico europeo la presencia otomana; pero con su retirada se había abierto un espacio estratégico muy importante.

Durante el siglo XX, los Balcanes pasaron por dos guerras balcánicas, la primera en la que Bulgaria, Serbia y Grecia se aliaron para echar a los otomanos y la segunda en la que lucharon entre sí para, de alguna forma, repartirse la región de Macedonia. Luego vinieron la Primera y la Segunda Guerra Mundial, en las que los países de los Balcanes Occidentales lucharon en lados opuestos: algunos con los Aliados, otros con las fuerzas del Eje. La Guerra Fría congeló "la cuestión nacional", que volvió a abrirse después de la caída del Muro de Berlín. Partiendo de estas premisas, no debe extrañar a nadie que, después de la Primera Guerra Mundial, se acuñase el término "balcanización", que conlleva consigo la idea de división, desintegración y fragmentación bélica⁸.

Una de las consecuencias de las guerras entre los imperios fueron las grandes migraciones de los pueblos balcánicos, que intentaban huir de la invasión otomana, lo cual causó que la estructura étnica de la península tuviera la forma de una "piel de tigre". Los conflictos más intensos en las guerras de secesión en la antigua Yugoslavia se produjeron a lo largo de las antiguas líneas fronterizas de los grandes imperios. Se intentó aplicar la fórmula del Estado-

Nación a un contexto que se prestaba poco a dicha labor. Es importante subrayar que los conflictos nacidos de la desintegración yugoslava fueron en gran medida la prolongación de una larga trayectoria histórica. Desde siempre diferentes potencias (Rusia, Austria-Hungría, Alemania, Francia, Inglaterra e Italia y después de la Segunda Guerra Mundial, los EE.UU), pugnan en esta zona inmersa en continuos antagonismos, tanto bilaterales como suprarregionales.

Por todas estas razones se podría concluir que los Balcanes son más bien una "ilusión geográfica"⁹. Desde la división del Imperio Romano hasta la caída del telón de acero, la división es lo que marcó la vida de los Estados de la región. Este complejo legado histórico ha causado la existencia de unas profundas divisiones étnicas, religiosas, culturales, económicas y políticas. A lo largo de su historia, los Balcanes nunca existieron como proyecto político, el sentimiento de pertenencia a la región balcánica nunca llegó a producirse.

DESAFÍOS ACTUALES A LA SEGURIDAD DE LOS BALCANES OCCIDENTALES

A lo largo de la década de los noventa, los Balcanes Occidentales estuvieron envueltos en conflictos bélicos (a excepción de Albania y Macedonia) y todas las cuestiones relacionadas con la seguridad en la región se centraban, por un lado, en impedir que las guerras de secesión yugoslavas se desbordaran hacia los Estados vecinos y, por otro, en conseguir el establecimiento de la paz. A finales de la década de los noventa, los dos objetivos se cumplieron, lo cual, sin embargo, no quiere decir que la seguridad esté garantizada en la región, ni siquiera quiere decir que la amenaza de nuevos conflictos bélicos haya desaparecido.

La cuestión que se plantea hoy en día es la siguiente: ¿se puede ayudar a que se produzca un punto de inflexión en el de-

sarrollo histórico de los Balcanes Occidentales, para conseguir, por primera vez en la historia de la región, su estabilización duradera? Es un desafío de gran envergadura. Se trata de una tarea difícil pero no de una "misión imposible". La existencia misma de la UE y la armonía que caracteriza hoy en día las relaciones entre Francia y Alemania demuestra que nada es imposible.

Antes de considerar las posibles soluciones para lograr la estabilización duradera de los Balcanes Occidentales, es imprescindible enumerar los desafíos actuales a la seguridad en la región. Se puede hablar de tres desafíos básicos:

1. Unas cuestiones territoriales abiertas: los problemáticos acuerdos constitucionales de Bosnia-Herzegovina, de Serbia y Montenegro, de Macedonia y el futuro incierto de Kosovo.
2. La debilidad de los Estados en la región.
3. El problema del crimen organizado.

1. Los arreglos constitucionales problemáticos

Hasta la desintegración yugoslava, la literatura académica relacionada con los procesos de transición a la democracia no tomaba en consideración la relación que existe entre estatalidad, nación y democracia¹⁰. El problema de la legitimidad de la unidad democrática nunca fue considerado. Sin embargo, resulta importante subrayar lo que solía afirmar Robert Dahl, que "si la unidad sobre la cual se debería aplicar el proceso democrático no se considera como justa o adecuada, eso no se puede arreglar a través de la aplicación de unos procedimientos democráticos"¹¹. Sin embargo, tanto la constitución de Bosnia-Herzegovina, como las de Macedonia y de Serbia y Montenegro y más aún la Resolución 1244 que regula la vida de Kosovo

fueron impuestas desde fuera, ignorando un tanto la compleja cuestión de la legitimidad de la unidad democrática, que se refleja en la realidad que hoy en día se vive en estos países.

a. Bosnia- Herzegovina

A modo telegráfico, se puede decir que la Constitución de Bosnia-Herzegovina, adoptada en Dayton, fue la única que se podía conseguir dado el contexto en el que se elaboró. Puso un punto final a los enfrentamientos y es su mayor logro. Lo malo de una situación semejante es que no parece haber establecido las bases de un arreglo constitucional viable.

Bosnia-Herzegovina es una comunidad democrática descentralizada, formada por dos entidades, la Federación de Bosnia-Herzegovina (los croatas y musulmanes) y la República Srpska, creadas según el principio étnico. Las bases del Estado se encuentran en las entidades, con lo cual, la solución para Bosnia podría percibirse como confederal. Más aún si se considera que las entidades tienen derecho a entablar unas relaciones especiales y paralelas con los Estados fronterizos (croatas con Croacia, serbios con Serbia), a firmar acuerdos con Estados u organizaciones internacionales (artículo III/2 a, b, d), o bien a otorgar la nacionalidad (pasaportes y DNIs) tanto de la entidad como del Estado común. Sin embargo, las competencias de los órganos de poder centrales y comunes, por su fuerza legal y su capacidad de control no permiten alcanzar la conclusión deseada. Las competencias exclusivas del Estado común son: la política y el comercio exterior, la política arancelaria, monetaria y financiera, la implementación del derecho penal y las telecomunicaciones¹².

Existe la figura de un Alto Representante de la "comunidad internacional" para Bosnia-Herzegovina, que vela para que se cumplan todas las disposiciones de la Constitución y que es la persona con

más poder en el país. Existe una Presidencia colectiva, formada por representantes de las entidades (un croata, un musulmán, un serbio), que se eligen en sus territorios respectivos (artículo V). Este principio se aplica también a los miembros del Parlamento común.

El Presidente de la Corte Europea de Derechos Humanos tiene la obligación de nombrar a tres miembros (de nueve) del Tribunal Constitucional de Bosnia-Herzegovina. Estos no pueden ser nacionales de Bosnia-Herzegovina, ni de los Estados fronterizos (artículo VII/2). Una solución parecida se aplica a la elección del gobernador del Banco Central (artículo VII/2)¹³. Si a todas estas disposiciones se añade la presencia de las tropas internacionales militares y la supremacía del poder del Alto Representante, resulta bastante claro que se puede hablar de un Protectorado.

Es obvio que se trata de una solución legal *sui generis* que ha logrado acabar con el conflicto, lo cual es un logro que nunca debe subestimarse. Además, se pensaba que con el paso del tiempo, el sentido común iba a prevalecer en Bosnia y que por la pura lógica del mundo globalizado en el que vivimos, la fortaleza del Estado común no dejaría de crecer, lo cual, diez años después de Dayton, no ha sucedido. Las entidades siguen su rumbo étnico, las instituciones del Estado común casi no funcionan. Frecuentemente, el Alto Representante despidió a todos los elegidos políticos de una entidad u otra cuando adoptan una actitud demasiado "nacionalista" porque la opinión dominante entre los miembros de la "comunidad internacional" es que la unidad de Bosnia-Herzegovina debe conservarse y que en ningún caso se debe permitir su partición.

b. El Acuerdo por el que se establece un Estado de Serbia y Montenegro

La actitud de la "comunidad internacional" es menos clara en el caso de Serbia

y Montenegro. En un primer momento, la actitud de la Unión Europea y sobre todo la labor del Alto Representante, Javier Solana, permitieron la firma del acuerdo y la prevención de una partición del resto de la Federación yugoslava. Hoy en día, tres años después de la firma del acuerdo, se pueden oír voces a favor de la separación de Serbia y Montenegro. El acuerdo prevé la celebración de un referéndum al respecto en el año 2006. Es obvio que existe un elemento de incoherencia en la actitud de la "comunidad internacional", que no permite la partición de Bosnia-Herzegovina (ni siquiera toma en consideración la posibilidad de la celebración de un referéndum) y que llega a considerar y hasta a asumir la de Serbia y Montenegro. Se podría decir que Bosnia-Herzegovina, a raíz de Dayton, es más bien un proyecto estadounidense, mientras que Serbia y Montenegro es un proyecto europeo.

El "acuerdo de principios de las relaciones entre Serbia y Montenegro dentro de una Unión de Estado" fue firmado el 14 de marzo de 2002, merced a una labor diplomática intensa del Alto Representante, Javier Solana¹⁴ y a una clara apuesta de la UE a favor de la salvaguarda del Estado de Serbia y Montenegro, aunque fuera en el marco de una confederación. El acuerdo creó un Parlamento unicameral, un Presidente, un Consejo de Ministros y un Tribunal de Justicia¹⁵. A nivel de Estado se encuentran las siguientes carteras: asuntos exteriores, defensa, protección de los derechos humanos y de las minorías, relaciones económicas internas (Serbia y Montenegro) y relaciones económicas internacionales. El Tribunal de Justicia no es un tribunal de apelación. Tiene funciones administrativas y constitucionales y está encargado de la armonización de la práctica judicial. El acuerdo permite a los dos Estados miembros replantear su pertenencia a la confederación después de un período de tres años.

Como es obvio, la parte más singular del acuerdo se halla en el ámbito econó-

mico. Se podría decir que una confederación política por su naturaleza impide el traslado de las competencias en el ámbito económico a un nivel común, lo cual, en un espacio geográfico tan restringido como es el de Serbia y Montenegro puede resultar desastroso. Se ha escogido la solución económica menos integradora: existen dos sistemas económicos cerrados, que bajo el prisma de su acercamiento a la UE, hubieran debido ir armonizándose, lo que no se ha producido. Existen dos políticas arancelarias, dos políticas aduaneras, dos sistemas bancarios y sobre todo dos monedas. Se podría decir que las relaciones económicas entre Serbia y Montenegro llegarán a parecerse a unas relaciones entre dos compañeros de piso: cada uno se hará responsable de su comportamiento y de sus resultados, mientras que los gastos comunes estarán divididos según unos criterios estrictamente definidos¹⁶. Si bien la naturaleza política y económica de estos compañeros de piso no es una incógnita para la ciencia política, en un mundo dominado por las fuerzas de la globalización y la revolución informática, en el cual "el Estado-Nación es demasiado pequeño para los grandes problemas de la vida y demasiado grande para los problemas pequeños" (D.Bell), será un desafío comprobar si una confederación con dos sistemas económicos cerrados puede llegar a ofrecer alguna solución nueva al dilema político contemporáneo básico: centralización vs. difusión del poder estatal.

Hoy en día, tres años después del acuerdo, es realista pensar que si se celebrara un referéndum en 2006, el Estado de Serbia y Montenegro podría llegar a desintegrarse. Sin embargo, a pesar de la nomenclatura política de Montenegro que milita a favor de la separación, numerosas encuestas subrayan que el porcentaje de la población a favor de la separación ronda el 50%, lo cual no es un porcentaje suficiente. Por lo tanto, si el sentimiento que prevalece en la opinión pública no cambia, es posible que el gobierno montenegrino no se

atreva a realizar el referéndum¹⁷. Además, los albaneses son la minoría étnica más numerosa en Montenegro y en caso de una independencia de Kosovo, Montenegro conviviría con dos naciones albanesas en sus fronteras, lo que quizás soliviantaría a la numerosa minoría albanesa que habita el este y el noroeste de Montenegro. Sin embargo, en caso de que se celebrara un referéndum y que la población votara mayoritariamente a favor de la separación de Serbia y Montenegro, la pregunta que se planteará entonces será la del futuro de Kosovo.

De momento, la vida de Kosovo está regulada por la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU. Es interesante subrayar que en el preámbulo de la Carta Constitucional de Serbia y Montenegro, firmada según el Acuerdo mencionado anteriormente, Kosovo es definido como parte integral de Serbia. En caso de que fuese Montenegro el que decidiese abandonar la confederación, Serbia sería la sucesora de la Resolución¹⁸. El año 2005 será un año clave para la definición del futuro de Kosovo. Es probable que la mayoría de la población de Kosovo (que es de nacionalidad albanesa y que representa las dos terceras partes de la población) aspire a conseguir la independencia, al igual que las entidades étnicas de Bosnia-Herzegovina. Sin embargo, si se insiste en la salvaguarda del Estado de Bosnia, no resulta lógico impulsar la independencia de Kosovo. Una solución que se baraja es la supervivencia del Estado de Serbia y Montenegro, en el marco del cual Kosovo sería el tercer elemento. El Estado de Serbia y Montenegro se transformaría en una confederación flexible entre Serbia, Montenegro y Kosovo. Además, un Kosovo independiente implicaría el desdoblamiento del Estado Nación albanés: existirían Albania y Kosovo como dos Estados nación albaneses, lo cual carece de sentido. Impedir el desdoblamiento de los Estados nación en la región es un argumento que se puede oír a menudo para justificar la salvaguardia

del Estado bosnio: no permitir su partición permite que la parte croata de Bosnia no se convierta en otro Estado croata y que la parte serbia de Bosnia no se convierta en otro Estado serbio. Con la perspectiva del ingreso en la UE de todos los países de la región, una arquitectura estatal así definida carecería aún más de sentido. En el caso de Kosovo, siguen presentes las discordias entre los EE.UU y Europa. Las últimas declaraciones de Richard Holbrooke, que fue el enviado especial de la Administración Clinton para los Balcanes, hechas a principios de marzo de 2005, subrayan claramente que Holbrooke apuesta por la independencia de Kosovo y la desintegración de Serbia y Montenegro¹⁹. Hasta qué punto su opinión (de demócrata) es válida en los círculos republicanos, es algo que está por comprobar. Se podría argumentar que con una administración norteamericana republicana que parece tener otras prioridades en el mundo, puede que se abra un período en el que la UE vuelva a ser la protagonista en los Balcanes²⁰. Por otro lado, los norteamericanos han construido en Kosovo una base militar, Bondstil, que es la base militar más grande que tienen en Europa, demostrando así que tienen la intención de quedarse. A diferencia de las declaraciones de Richard Holbrooke, el Ministro de Asuntos Exteriores de Austria, Wolfgang Schüssel, uno de los actores europeos principales en cuanto a la búsqueda de soluciones para el futuro de Kosovo, declaró, a principios de marzo, que se deberían buscar soluciones parecidas a la fórmula aplicada a Alto Adige, región fronteriza que existe entre Italia y Austria, demostrando así que la UE apuesta claramente por la salvaguarda de la integridad territorial²¹. Resulta obvio que la pugna de las grandes potencias sigue existiendo en la región de los Balcanes Occidentales. La decisión sobre el estatus final de Kosovo no se debería tomar sin considerar también el impacto que un Kosovo independiente pudiera llegar a tener sobre el futuro de las fronteras de la Antigua República Yugoslava de Macedonia.

c. Los acuerdos de Ohrid – acuerdos sobre la Antigua República Yugoslava de Macedonia

La pregunta que persigue al Estado macedonio desde su creación es la de su viabilidad como Estado independiente²². La respuesta a esta pregunta depende de muchos factores: de las tensiones internas, de los Estados vecinos así como de los actores no balcánicos.

Es obvio que la realidad más problemática de la región del sureste balcánico es la cuestión albanesa. La cuestión albanesa es también la cuestión más polémica del Estado macedonio. Los albaneses representan el 22,8% de la población de Macedonia y viven en el noroeste de la República, pegados a la frontera con Montenegro y Kosovo²³. Desde que se declaró la independencia del Estado, la política macedonia no ha logrado superar las divisiones étnicas. Se han creado partidos políticos macedonios y partidos políticos albaneses. Los partidos macedonios cuentan con miembros macedonios y los albaneses con albaneses. En 1991, cuando se celebró el referendun sobre la independencia de Macedonia, los albaneses votaron a favor. Sin embargo, en febrero de 1992, organizaron un referendun sobre la autonomía cultural y territorial de los albaneses en el oeste del Estado macedonio, denominada como *Ilirida*²⁴. Todas las elecciones posteriores confirmaron esta división étnica. Sin embargo, en 1998, a pesar de haber ganado la mayoría absoluta, la Organización Revolucionaria Interna de Macedonia – el partido macedonio más importante, decidió invitar a un partido albanés a formar parte del gobierno, con lo cual desde 1998 el gobierno macedonio cuenta con ministros albaneses. La actitud del gobierno macedonio fue intentar integrar a los albaneses.

Sin embargo, a lo largo de 2001, la coalición no pudo impedir el estallido de una serie de incidentes entre la policía, el Ejército del Estado macedonio y los miembros del denominado Ejército para la libe-

ración nacional (formado por albaneses y vinculado con el Ejército para la liberación de Kosovo – *U_K*). En aquel entonces los albaneses de Macedonia enfatizaban que el proceso democrático iba demasiado despacio y que a pesar de la entrada del Partido Democrático Albanés en el gobierno, la participación de los albaneses en la policía había pasado de un 1,8% a un 4%. Además, los albaneses reivindicaban una posición de igualdad en el sistema escolar macedonio y subrayaban que la tasa de desempleo era mucho más alta entre los albaneses que entre los macedonios y los demás grupos étnicos²⁵. No debería sorprender que la aparición de formaciones albanesas armadas fuera solamente cuestión de tiempo²⁶. Además, la intervención de la OTAN en Kosovo y la llegada de la administración internacional cambiaron radicalmente las apuestas en el sur de los Balcanes. Considerando que la OTAN era su aliada, la auto-percepción albanesa cambió. La posibilidad de que el vacío de seguridad que existía entre Macedonia y Kosovo aumentase la probabilidad de que la inestabilidad se desbordara al otro lado de la frontera fue subrayada por lo menos desde el otoño de 1999 por la misión de la OSCE en Skopje²⁷.

Desde enero de 2001 hasta la firma de los Acuerdos de Ohrid en el mes de agosto, las confrontaciones armadas entre las fuerzas del gobierno y el denominado Ejército para la liberación nacional albanés no hicieron más que extenderse. Es interesante mencionar que el 8 de marzo de 2001, la OTAN permitió el retorno de las fuerzas del Ejército Yugoslavo a una parte de la zona de protección, establecida alrededor de Kosovo en 1999. En tales circunstancias, la UE desempeñó un papel decisivo en la firma de los Acuerdos de Ohrid en agosto del 2001. La mediación de la UE y la firma de los Acuerdos de Ohrid puso un punto (no se sabe si final) a las confrontaciones armadas y cumplió las reivindicaciones básicas de la minoría albanesa en Macedonia. Se acordaron unos cambios consti-

tucionales que iban a aumentar el poder de las autoridades locales, lo cual fue de importancia primordial para las regiones con mayoría albanesa, ubicadas en la parte occidental del Estado macedonio (en la frontera con Kosovo y Albania). Además, el acuerdo prevé la utilización del albanés como idioma oficial. Se acordó un incremento de la participación albanesa en la policía.

La implementación del Acuerdo de Ohrid exige la presencia continua de la UE, sobre todo porque la transferencia del poder y de los fondos a las autoridades locales puede verse dificultada por la incompetencia o la corrupción de las estructuras estatales existentes. Si no se actúa con tacto, los cambios constitucionales adoptados podrían dificultar la aparición de un sentimiento de identidad común. Es evidente que el cambio tiene que venir desde dentro. La religión, el idioma y la historia dividen a los grupos étnicos en Macedonia y el conflicto que desembocó en la firma del Acuerdo profundizó aún más la división entre las dos comunidades. Otros Estados, ubicados en un entorno geográfico y económico mucho más favorable, como Bélgica por ejemplo, pasan regularmente por situaciones de crisis de identidad. De momento, la apuesta de la comunidad internacional es la salvaguarda de la unidad del Estado macedonio.

2. La debilidad de los Estados de la región

Con todo lo expuesto anteriormente, no debería sorprender que el siguiente mayor desafío a la seguridad en la región sea la debilidad de los Estados. Siempre se debe recordar que un Estado débil suele percibirse como tal desde un punto de vista weberiano o europeo: es decir cuando no existe una burocracia estatal eficiente o no hay monopolio del uso de la fuerza o cuando no existe el Estado de derecho²⁸. Sin embargo, a diferencia de la visión hobbesiana que afirma que ninguna forma

de sociedad organizada puede existir sin un Estado, un Estado débil puede sobrevivir durante mucho tiempo merced a la presencia de una "sociedad fuerte": pueden existir clases dominantes con una red de poder informal o pueden existir clanes (familiares o no) que se ocupan de la redistribución de bienes o pueden existir amplios sectores de economía sumergida²⁹. Lo que no puede existir sin un Estado es una democracia, porque sin Estado no puede haber ciudadanía y sin ciudadanía no puede haber democracia³⁰. Pero una sociedad fuerte en un contexto de Estados débiles puede existir y hasta cierto punto existe en la región de los Balcanes Occidentales, en unos Estados más que en otros.

En el caso de Bosnia-Herzegovina, Serbia-Montenegro y Macedonia las estructuras estatales son débiles porque la supervivencia misma de estos Estados está puesta en duda. De todos los Estados de la región los únicos que no tienen amenazas de desintegración son Croacia y Albania. Sin embargo, Croacia es un Estado joven, de apenas algo más de diez años, y Albania cuenta de una forma más marcada con unas estructuras paralelas a las estatales, y también se puede decir que tiene una "sociedad fuerte".

Cómo afrontar el problema de unos Estados débiles no está nada claro. Durante mucho tiempo, la literatura académica ni siquiera trataba este tema. Hoy en día, se sabe algo más, pero las incógnitas siguen siendo numerosas. Sin embargo, se han definido tres dimensiones del problema relacionado con la existencia de unos Estados débiles³¹:

- el problema de la seguridad (tanto interna como externa);
- el problema del bienestar (económico, social y medioambiental); y
- el problema de la legitimidad y del Estado de derecho (las libertades políticas, los derechos humanos, los tribunales y la administración).

Los desafíos a la seguridad causados por la existencia de un Estado débil suelen manifestarse a tres niveles: a nivel local, regional e internacional³².

A nivel local, la componente de seguridad se refiere a la población directamente afectada por la debilidad del Estado. A este nivel, un Estado débil influye en la creación de un clima de inseguridad física para sus ciudadanos por varias razones: puede que no existan leyes o que no reine el orden; el Estado en cuestión puede llevar a cabo una política deliberada hacia un grupo étnico en particular; o puede que permita o que no pueda impedir la aparición de unos grupos armados no-estatales que actúan según sus propios intereses. De un modo más general, la debilidad de la infraestructura estatal puede crear un entorno amenazador para el cumplimiento de las necesidades básicas de la población.

A nivel regional, la existencia de un Estado débil afecta a sus vecinos. Suele provocar el aumento del crimen organizado en la región, el agravamiento de las tensiones entre los Estados de la región y de las tensiones en los Estados vecinos, puede llegar a provocar flujos de refugiados o a fomentar la militarización de la región. Además, los Estados débiles afectan a la seguridad regional a través de la creación de un espacio para la intervención de las potencias regionales o internacionales. Las potencias regionales pueden intervenir por razones defensivas, en un intento de impedir que los territorios en los que se registra la presencia de un Estado débil se conviertan en un paraíso para cualquier actividad ilícita o pueden intervenir para fortalecer su posición en la región.

A nivel internacional, las áreas donde se registran unos Estados débiles suelen convertirse en paraísos para el terrorismo internacional y los grupos extremistas, cuyos objetivos, en caso de que se alcanzasen, pudieran convertirse en un gran desafío para la seguridad internacional. Los Estados débiles pueden convertirse en

el origen o en una zona de tránsito para redes transnacionales como son el crimen organizado (que se dedica al tráfico de armas, a la producción o al tráfico de drogas o de seres humanos, o a actividades económicas que son definidas como legales pero que dan pie a la aparición de una economía sumergida como es por ejemplo el contrabando de tabaco).

Estos tres niveles de amenazas existen hoy en día en la región de los Balcanes Occidentales. Las amenazas a la seguridad son por lo tanto de naturaleza estructural y hasta la fecha, las experiencias relacionadas con el protectorado de la OTAN en Bosnia o Kosovo demuestran que la presencia de fuerzas internacionales, si bien puede atenuar los conflictos armados, no puede hacer desaparecer sus causas. Quizá la amenaza actual más grave relacionada con la existencia de unos Estados débiles en la región sea la presencia del crimen organizado.

EL PROBLEMA DEL CRIMEN ORGANIZADO

La historia reciente de los Balcanes Occidentales, y sobre todo la desintegración yugoslava, permitieron que el problema del crimen organizado tomara envergadura. Diez años de conflictos étnicos y de embargo económico impidieron que la lucha contra el crimen organizado se convirtiera en una prioridad para los países de la región. Además, la existencia de una economía sumergida (controlada por las redes criminales) permitió que las poblaciones de la región logran sobrevivir al embargo económico y a una caída acusada del nivel de vida. Las redes del crimen organizado se beneficiaron de un entorno que no estaba teñido por el imperio de la ley y la fortaleza del Estado. Fueron años en los que el crimen organizado llegó a acercarse y a menudo entrelazarse con el aparato del Estado en todos los países de la región. Según varios análisis, difíciles de comprobar, algunos países de la región realizarían más del 50% de su PIB en la "economía su-

mergida", mientras que la mayor parte de sus intercambios comerciales se desarrollaría a través de canales ilegales³³.

Hoy en día, más de diez años después del estallido de los conflictos armados, la presencia del crimen organizado sigue notándose en la región. Como fue resaltado en apartados anteriores del presente artículo, en unas circunstancias teñidas por problemas territoriales no resueltos, con unas estructuras estatales demasiado débiles y un nivel de vida todavía muy por debajo de la media europea (el PIB per cápita en los Balcanes Occidentales representa el 35% del PIB per cápita de los países de la Europa Central que acaban de entrar en la UE³⁴) resulta difícil luchar contra las redes criminales. Más aún si se vuelve a reiterar que los Balcanes son más bien una "ilusión geográfica" en la que las autoridades de los Estados de la región no están acostumbradas a comunicarse y menos aún a desarrollar e implementar políticas comunes. Los recelos siguen estando muy presentes entre los Estados de la región y fomentar la colaboración en ámbitos tan sensibles como son los de justicia e interior resulta muy difícil. Sin embargo, es ampliamente conocido que la lucha contra el crimen organizado no puede ser una lucha nacional. El crimen organizado es un problema transnacional que no puede tener otro tipo de respuesta.

La organización no gubernamental con más prestigio a nivel mundial en cuanto al seguimiento de la corrupción y del crimen organizado, Transparencia Internacional, calcula cada año el índice de corrupción para cada país. Es un índice que se basa en la percepción del grado de corrupción por parte de los hombres de negocios y de los analistas de todos los países incluidos en el estudio. Es un índice que oscila entre 0 (que sería un país completamente corrupto) y 10 (que sería un país sin corrupción). Para los Balcanes Occidentales los datos son los siguientes: Croacia: 3,5; Bosnia-Herzegovina: 3,1; Macedonia: 2,7; Serbia y

Montenegro: 2,7 y Albania 2,5³⁵. A modo de comparación, el índice de España es 7.

Según un estudio³⁶ realizado en el marco del Pacto de Estabilidad para la Europa del Sureste, la situación relacionada con el crimen organizado en la región de los Balcanes Occidentales sería la siguiente:

- a. en todos los países de la región los grupos de crimen organizado están ampliamente presentes. Tienen estructuras diversificadas (no solamente desde un punto de vista jerárquico, sino también horizontal) y suelen cooperar en el establecimiento de redes de crimen organizado. Sus actividades principales en la región son: el tráfico con seres humanos, el lavado del dinero y el tráfico de drogas;
- b. el crimen organizado en los Balcanes Occidentales tiene simultáneamente un carácter local, enmarcado en las estructuras económico-estatales así como una dimensión transnacional, que, como las empresas modernas, desarrolla contactos con Estados extranjeros para explorar nuevas posibilidades. Este carácter dual es una realidad tanto en el alcance geográfico como en la composición y la actividad de los grupos de crimen organizado en la región;
- c. el crimen organizado está muy infiltrado en la economía legal, particularmente en los siguientes sectores: los servicios de la vida nocturna, el sector inmobiliario, el sector financiero, el turismo, los casinos, la construcción y la abogacía. Los grupos de crimen organizado utilizan entidades legales que operan en estos sectores como escudo o modo de reinvertir dinero negro.

Para responder a unos desafíos de tal envergadura, los países de la región no colaboran lo suficiente o más bien no colaboran en absoluto. Según el mismo

estudio, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- a. la armonización del procedimiento judicial y del derecho penal casi no existe entre los países de la región;
- b. la protección de los datos personales es muy dudosa (el Convenio del Consejo de Europa de 1981 no ha sido ratificado);
- c. todos los Estados de la región prefieren el enfoque multilateral en cuanto a la firma de los acuerdos de cooperación en el ámbito de justicia e interior (cómo lo subrayamos antes, los recelos nunca han logrado desaparecer en la región). Los instrumentos multilaterales para la cooperación judicial y policial existen y se utilizan, mientras que los bilaterales están casi ausentes;

No debería sorprender por lo tanto que:

- a. no existan suficientes instrumentos operativos, imprescindibles para la cooperación directa (por ejemplo los magistrados de enlace no existen, hay una falta de preparación de los empleados y problemas lingüísticos);
- b. que Interpol sea la única organización para la cooperación policial que existe en todos los Estados de la región. Las demás organizaciones, como es por ejemplo la Europol no están presentes porque no se han firmado protocolos de cooperación.

De todo lo expuesto anteriormente, se puede deducir que la forma de abordar el problema del crimen organizado en la región está en sintonía con la situación general, marcada por unas estructuras estatales débiles y unos fuertes recelos entre todos los Estados de la región. De la forma en que se resuelva el problema de los malos arreglos constitucionales y el de la debili-

dad de las estructuras estatales dependerá también la eficacia de la lucha contra el crimen organizado.

POSIBLES SOLUCIONES DE FUTURO

Dentro del panorama dibujado, se puede afirmar que no existen varias soluciones, sino más bien una y es el ingreso de todos los países de la región en la UE. La adhesión a la UE es la única fórmula que existe hoy en día para que la problemática relacionada con las fronteras de los Estados se haga menos relevante. Los recelos y las diferencias entre los cinco Estados de la región son grandes, pero el único punto de encuentro existente entre ellos es que aspiran todos al ingreso en la Unión. Un punto de encuentro similar nunca ha existido previamente en la larga y compleja historia de la región, lo cual no se debería subestimar. Obviamente no es la primera vez que se plantea la posible estabilización duradera de la región. Pero, de momento, tal eventualidad nunca se ha hecho realidad. Toda la complejidad de este asunto reside precisamente en eso – en la dificultad de provocar un punto de inflexión en el desarrollo histórico de cualquier región. ¿Representa el momento actual en los Balcanes Occidentales un entorno propicio para que se produzca un punto de inflexión?

Se puede decir que hoy en día existen principalmente dos posibles escenarios para el desarrollo de los Balcanes en la primera década del siglo XXI. Se podría hablar de un escenario de desintegración y de otro de integración. El primero sería el triunfo del “Estado-nación” hasta sus últimas consecuencias, que se basaría en la presunción de que los antagonismos étnicos y territoriales tienen que llegar a su final lógico – la creación de unos Estados nación étnicamente homogéneos. A posteriori, podría llegar a establecerse una estructura política, económica y de seguridad duradera y se podría empezar con la integración en la UE. El escenario contra-

rio –el triunfo de la integración– se basaría en una estabilización activa, una cooperación regional y la asociación de los países balcánicos a la UE.

La cumbre del Consejo Europeo, celebrada en Salónica en junio de 2000, afirmó de una forma contundente que el futuro de los países de los Balcanes Occidentales estaba dentro de la UE, con lo cual el límite geográfico de la Unión no volverá a dividir la región. Todos los países entrarán a su debido tiempo.

Los criterios que tienen que cumplir son los siguientes:

1. el respeto de los principios de Helsinki de 1975 (Acta Final de la OSCE): la intangibilidad³⁷ de las fronteras europeas (el tercer principio); la salvaguarda de la integridad territorial de los Estados europeos (el cuarto); la no intervención en los asuntos internos de los Estados europeos (el sexto); y el principio un tanto contrapuesto del derecho de los pueblos a la autodeterminación (el octavo);
2. los criterios de Copenhague. Son criterios que han sido adoptados por el Consejo Europeo de Copenhague (1993) y son los siguientes: la estabilidad de las instituciones que garantizan la democracia, el imperio de la ley, los derechos humanos y el respeto y la protección de las minorías; la existencia de una economía de mercado funcional así como de la capacidad para acoplarse a la presión competitiva y las fuerzas del mercado de la UE; la habilidad para asumir las obligaciones provenientes de la adhesión incluyendo la aceptación de los objetivos políticos, económicos y de la unión monetaria; y
3. la adopción del *acquis communautaire*.

No resulta difícil percibir que si los Estados de la región logran cumplir todos estos criterios, los problemas básicos con los que se enfrenta la región habrán desaparecido.

A pesar de haber declarado que todos los Estados de la región se convertirán algún día en miembros de la Unión, la UE no tiene una “hoja de ruta”³⁸ para los Balcanes y da la impresión de que está dejando que los líderes de la región den pasos decisivos hacia la adhesión. Sin embargo, el asesinato del primer ministro serbio, Zoran Djindjic, en abril de 2003, demuestra que el empeño de los políticos de la región no basta.

Considerando los problemas con los que se enfrenta hoy en día la región, es posible que vuelva a aparecer la línea divisoria en los Balcanes, detrás de la cual Eslovenia (que ya es miembro de la Unión) y Croacia (que puede que entre justo después de Rumanía y Bulgaria) se encontrarían entre los miembros de la Unión y los demás no, lo cual acentuaría en vez de disminuir la cooperación regional³⁹. Puede que los demás países de los Balcanes Occidentales (Bosnia-Herzegovina, Serbia y Montenegro y Macedonia) entren en 15-20 años por varios motivos. Para no perder el tiempo y para asegurarse de que los países de la región no vuelvan a andar por caminos no deseados, la Unión debería diseñar una política que no fuera la política de vecindad que hoy en día existe y que se refiere sobre todo al espacio ex-soviético, sino que se refiriera a los balcánicos y a Turquía. Sería una política que aseguraría un futuro europeo para estos países pero a más largo plazo. Se podría crear una especie de “mercado común regional”, con los excluidos y sus vecinos inmediatos (Croacia, Rumania y Bulgaria) y además se les podría ofrecer un estatuto intermedio entre el de “asociación” y el de “plena integración”, que se pudiera alcanzar en un plazo de tiempo sensiblemente menor.

A modo de conclusión, resulta importante subrayar que hoy en día existen unas circunstancias favorables para que la región de los Balcanes Occidentales se desvincule por mucho tiempo, sino para siempre, de la inseguridad. Tal circunstancia favorable reside en el deseo de todos los países de la región de ingresar en la UE y en su disposición a hacer sacrificios para lograr tal objetivo, lo cual permitiría que la problemática cuestión de las fronteras de los Estados en la región se hiciera hasta irrelevante, lo cual a su vez sería el detonante para la solución de todos los demás problemas que hoy en día planean sobre la región. Sin embargo, es probable que la UE se encuentre cansada por todas las olas de ampliación previas así como ensimismada por el proceso de ratificación del Tratado Constitucional por el que se establece una Constitución para Europa. Sin embargo, si la UE no diseña una política más palpable que vincule el futuro de los Balcanes Occidentales a la plena adhesión, podría estar perdiendo la oportunidad del momento de tregua que hoy en día existe en la región y verse sorprendida por todo lo que pueda llegar a pasar una vez que se plantee el estatus final de Kosovo o el futuro de Serbia y Montenegro o de Bosnia o de Macedonia. Si la UE no desarrolla unos instrumentos que hagan del ingreso de todos los países de la región algo mucho más palpable, aunque a más largo plazo, el momento histórico podría llegar a perderse y se confirmaría una vez más la famosa declaración del General De Gaulle "todo recomienza siempre".

NOTAS

1. Sobre las características geográficas e históricas principales de los Balcanes, consultar: Maria Todorova, *Imagining the Balkans*, Oxford University Press, Oxford, 1997.

2. Pajovic, S., "Los Balcanes: Entre el Pasado y el Presente. Una introducción histórica a los estudios balcánicos", *Documento de Trabajo*, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), N.º 66.

3. *Ibid.*

4. Withmann, M., "Los Balcanes entre Oriente y Occidente", *Debats*, No.48.

5. Pajovic, S., op.cit.

6. Castellan, G., *Histoire des Balkans, XIV-XX Siècle*, Fayard, París, 1991.

7. Simic, P., *Put u Rambuje – Kosovska kriza 1995-2000*, Nea, Beograd, 2000, p.24.

8. Stojkovic, M., "Savremena balkanizacija", en *Savremeni Procesi i Odnosi na Balkanu*, (ed), Institut za Medjunarodnu Politiku i Privredu, Belgrado, 1997.

9. Simic, P., Da li Balkan postoji?, *Medjunarodni Problemi*, Beograd, 4/2000.

10. Linz, J. y Stepan, A., *Problems of Democratic Transition and Consolidation, Southern Europe, South America and Post-Communist Europe*, The John Hopkins University Press, Baltimore, London, 1996, p.16.

11. Dahl, R., *Democracy and Its Critics*, Yale University Press, New Haven, 1989, p.207.

12. Sahovic, M., Ustav Bosne i Hercegovine prema Dejtonskom sporazumu, *Medjunarodni Problemi*, No.1-2/1999.

13. *Ibid.*

14. En la jerga política de Serbia y Montenegro el nuevo Estado se suele llamar "Solandia".

15. <http://www.srbija.sr.gov.yu/vesti/2002-03/14/324660.html>, 18/02/02.

16. Djelic, B., Kako ce funkcionisati nova ekonomska zajednica Srbije i Crne Gore?, *Bilten G17*, No.27.

17. A principios de marzo de 2005 el gobierno de Montenegro entregó al gobierno de Serbia una propuesta de redefinición de las relaciones entre las dos repúblicas. Según la misma, el Estado de Serbia y Montenegro debería transformarse en una confederación entre dos Estados independientes. El hecho de que el gobierno montenegrino formulara dicha respuesta sin pasar previamente por un referéndum, apoyaría la tesis de que la élite política montenegrina no se siente segura del grado de respaldo que su propuesta de separación podría llegar a obtener entre su población.

18. Lutovac, Z., Redefinisanje odnosa Srbije i Crne Gore, *Bilten G17*, No.27.

19. Internet, <http://www.b92.net>, 06/04/2005.

20. Resulta interesante subrayar que al estallar la crisis yugoslava en 1991, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores de Luxemburgo y miembro de la Troika, Jacques Poos, declaró que "había llegado la hora de Europa y no la hora de los estadounidenses". En efecto, desde 1991 hasta mediados de 1994, la UE tuvo un gran protagonismo en cuanto a la gestión de

esta crisis, protagonismo que traspasó a los EE.UU. a lo largo del año 1994 con la gestión de la crisis de Bosnia. Desde la crisis de Bosnia hasta la crisis de Kosovo, los EE.UU. tuvieron el papel protagonista en cuanto a la gestión de la crisis de la antigua Yugoslavia. En el año 2005, año en que se resolverá el futuro de Kosovo, la UE está nuevamente presidida (hasta junio de 2005) por Luxemburgo.

21. Internet, <http://www.b92.net>, 07/04/2005.

22. Casule, S. Y Rusi, I., Macedonia in Question, Institute for War and Peace Reporting, <http://www.iwpr.net>, 05/12/2002.

23. Blazevska, K., Mehmeti, K., Steering Through the Regional Troubles, Institute for War and Peace Reporting, <http://www.iwpr.net>, 05/12/2002.

24. Barbarovski, G., Dauti, D., Macedonia Votes for Change, Institute for War and Peace Reporting, <http://www.iwpr.net>, 05/12/2002.

25. "Another Kosovo?", Out There News, <http://www.guardian.co.uk>, 06/12/2002.

26. Griffiths, L., Meyer, M., After the conflict, the reconstruction, *The Guardian*, 27 de septiembre de 2001.

27. Griffiths, L, y Meyer, M., op.cit.

28. Weber, M., "The Fundamental Concepts of Sociology", en Parsons, T. (ed.), *The Theory of Social and Economic Organization*, Free Press, New York, 1964, p.156.

29. Batt, J. y Lynch, D., "What is a Failing State and When is it a Security Threat?", <http://www.iss-eu.org>, 07/04/2005.

30. Linz, J.y Stepan, A., op.cit., p.28.

31. Batt, J y Lynch, D., op.cit.

32. *Ibid.*

33. Uvalic, M., Regional Cooperation in South-East Europe, Halki Southeast European

Network on Economic Reconstruction, University of Perugia, 22 January 2000.

34. Gligorov, V., Uporedna Tranzicija, *Evropski Forum*, No.2.

35. Internet, <http://www.transparency.org/cpi2004.en.html>, 15/03/2005.

36. *The Contribution of Data Exchange Systems to the Fight against Organised crime in the SEE Countries*, llevado a cabo por la organización Transcrime para La Oficina del Coordinador Especial del Pacto de Estabilidad para la Europa del Sureste (<http://www.stabilitypact.org>, 23/02/2005)

37. Intangibilidad: el fondo es el siguiente: no es que el sistema de fronteras sea inmutable, sino que no puede cambiarse si no es por pleno consenso de todas las partes de manera gradual y concertada.

38. La política de la UE está formada por el Proceso de Estabilización y Asociación, que tiene un enfoque bilateral y el Pacto de Estabilidad para el sureste europeo, que tiene un enfoque más bien regional.

39. De momento, Croacia ha firmado el Acuerdo de Estabilización y Asociación con la Unión Europea. Las negociaciones para la adhesión de Croacia a la UE hubieran debido iniciarse el 17 de marzo de 2005. Sin embargo, el Consejo de Ministros ha decidido aplazarlo por la negativa de Croacia a entregar al general Ante Gotovina, acusado de llevar a cabo la expulsión de la minoría serbia de Croacia en el verano de 1994, al Tribunal de La Haya. La UE ha certificado claramente que las negociaciones para la adhesión están directamente condicionadas por la entrega de general Gotovina.